

LOPE DE AGUIRRE: DE LA CRÓNICA A LA DRAMATURGIA

Sor Elena Salazar
Universidad de Oriente

El drama *Lope de Aguirre* de Adolfo Briceño Picón (1872) es la primera creación literaria escrita en Venezuela que incorpora la referencia histórica de un personaje extraído de las Crónicas de Indias llamado Lope de Aguirre y que, posteriormente, será recreado por otros escritores en distintos géneros literarios. Una muestra de esos textos son: *El Camino de El Dorado* (1947), novela de Arturo Uslar Pietri; *Lope de Aguirre. El Peregrino* (1947), novela biográfica de Casto Fulgencio López; *El tirano Aguirre o la Conquista de El Dorado* (1976), drama de Luis Britto García; *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979), novela de Miguel Otero Silva, y para nombrar algunos escritores españoles, tenemos a *Lope de Aguirre, Crónica Dramática de la Historia Americana en tres jornadas* (drama) 1982, de Gonzalo Torrente Ballester; *Lope de Aguirre, Traidor* (monólogos) 1992, de José Sanchis Sinisterra; *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (novela) 1983, de Ramón Sender y otros textos.

Este drama, *Lope de Aguirre*, está estructurado en tres actos: «La conspiración», «La prisión» y «El parricidio». Está dialogado a través de una selección de personajes históricos y testigos de un trauma colectivo como fue la expedición de El Dorado. El drama, a través del acto de la narración épica, reconstituye un acontecimiento pasado, específicamente, una parcela de los hechos suscitados durante la expedición, que cuenta desde la trama de Lope para matar a Ursúa hasta el apresamiento y muerte

de Aguirre. Esta expedición fue asignada por el virrey del Perú, Don Andrés Hurtado de Mendoza, a Pedro de Ursúa por el prestigio y fama de guerrero que había logrado en sus luchas contra los indios en América y frente a los negros en Panamá por los años 1545, aproximadamente. La obra dramática no sólo se aferra al mero apunte informativo de las crónicas de indias, que entre otros aspectos, obedece a estadios interpretativos tanto del cronista como de la época, sino que además, el drama desde la escritura ficcional del dramaturgo, aprovecha el discurso cronístico para introducir su propia historia. Briceño, a partir del testimonio de las crónicas, construye su propio drama. El dramaturgo no sólo se remite a recrear parte de las hazañas de Pedro de Ursúa, y de Lope de Aguirre, *maese de campo*. La obra recoge, como se manifiesta en uno de los títulos del drama, la conspiración organizada por Lope para matar a Ursúa, la llegada a la isla de Margarita y cómo la convirtió de paraíso en purgatorio, el parricidio que comete Aguirre y su apresamiento en Barquisimeto por sus propios hombres. El dramaturgo elabora las acciones de los actos a través de las anotaciones cronísticas que Toribio de Ortiguera¹, Francisco Vázquez y Custodio Hernández² registran sobre la muerte de Ursúa. En esos relatos cronísticos, como en otros, se inspira el dramaturgo para construir la última escena del primer acto (el asesinato del gobernador) y una escena del tercero: la muerte de Cora por su padre. El dramaturgo no necesita acudir al recurso dramático del «*deus ex machina* para solucionar de golpe los conflictos y las contradicciones» que se puedan presentar en la obra. El texto cronístico ofrece la solución final del protagonista, el escritor dramático no tiene nada que ficcionar sino que más bien dramatiza el discurso histórico, y le da su particular escena dramática romántica. La crónica refiere como Aguirre fue apresado por sus propios marañones:

Sr. *Mase de campo* aquí entrego a *vm* (sic) a Lope *daguirre*
bino que yo le prendí. Confirmó el tirano «es muy gran verdad que
Custodio *ernandez* (sic) me prendió.³

Briceño, desde un orden cronológico de la historia, y con un lenguaje romántico y apelativo destaca la actitud idealista de Aguirre. En el primer acto, el dramaturgo ofrece a Lope la oportunidad de mostrar sus ideales, su personalidad, y hasta sus ambiciones. A través de su propio

discurso deja entrever rasgos de su filosofía, en un diálogo que sostiene con su fiel escudero:

Los nobles, Antón, han querido convertir al sencillo labriego de Oñate en un bandido, y lo han alcanzado; Cuando salí de España sólo tuve la mira de tantos aventureros que se lanzaban a la naciente América a hacer fortuna (...) Dotado yo de un espíritu dominador y turbulento, con el alma henchida de ideas de libertad e independencia, no he podido consentir jamás en vivir subyugado bajo la mano de hierro de esos oidores (...) no fui jamás malhechor en mis montañas de Vizcaya.⁴

Como vemos, para Briceño América signó la vida de Aguirre. Le moldeó el carácter, agudizó su rencor por un estado que en el fondo lo despreciaba. Es de hacer notar que en otras creaciones literarias venezolanas, con referente histórico-político capaz de ser detectado en su especificidad temporal, un siglo después está presente también la reivindicación y defensa del personaje. Miguel Otero Silva y Casto Fulgencio López en sendos capítulos de sus novelas, señalan los atropellos del Alcalde Esquivel en contra de Lope. El Alcalde ordena más de doscientos azotes a Lope, simplemente porque el alcalde hacía lo mismo que otros: traficar con hombres, sin licencia. Aguirre a partir de ese momento asume un cambio de conducta y planifica la venganza contra Esquivel; la que realiza dos años después de haber sido azotado. De ahí que la figura de López, vilipendiado en el tiempo, cuestionado y arquetipado como ser demoníaco, cruel, es contextualizado cuatrocientos años después, ofreciendo para muchos escritores e historiadores, una dimensión política que concuerda con un desarrollo dialéctico de sus acciones, y que en el caso de Otero Silva, lo proyecta como un precursor de la independencia americana. El mérito de Briceño Picón, entre otros, es que en 1872 su drama replantea a una figura más humana, menos simbólica, histórica sí, pero más centrada en su acción dramática que en la visión arquetipal que desdibujó a Aguirre a través de los siglos.

El segundo acto, titulado «La Prisión», trata sobre la estadía de Aguirre en Margarita. Esta parte es bien importante porque no sólo se narran las acciones de Lope en la Isla de Margarita, como el ahorcamiento de muchos nativos, los garrotes del Gobernador, del Alcalde y de los clé-

rigos, así como también se comenta una de las cartas que le dirige al rey Felipe II, donde se rebela definitivamente contra la corona española. El autor introduce la figura del mestizo Francisco Fajardo, quien indignado por la presencia de Aguirre en la Isla, buscó la ayuda de varios indios para contrarrestar un poco la tiranía del Marañón. El dramaturgo se inspira en el relato que hace Francisco Vázquez sobre Fajardo:

Vino un Francisco Fajardo, vecino de un pueblo que se dice Caracas, en la gobernación de Venezuela, con ciertos indios flecheros y en herbolarios, en socorro de los vecinos de la isla, y se puso en un monte, media legua del pueblo, entre las estancias, y dijeron que por esto no las quemó y destruyó el tirano, que lo tenía determinado de lo hacer, y no osó enviar gente á ello, porque no se le huyesen. ⁵

El texto de Briceño, a partir del diálogo de Arturo de Villena y Cora, introduce el nombre de Fajardo de la siguiente manera:

(...) me embarqué para el Callao, donde me avisté con Fajardo, el heroico guerrero, el sostenedor infatigable del pendón de Castilla, y le di cuenta de los sucesos ocurridos en el Marañón... Indignado Fajardo al oír mi relato, dispuso enviarme con una nave en persecución de Lope de Aguirre (...) Fajardo ha conseguido reunir sesenta indios. ⁶

De esta manera, el segundo acto de la obra reseña lo que hizo Aguirre durante cuarenta y un días en Margarita y sus últimas acciones en Valencia y Barquisimeto. Mientras que, en el último acto, al autor no le queda otra alternativa que ceñirse estrictamente al discurso cronístico y relatar el parricidio y asesinato de Lope, es decir, la claudicación del héroe, el final del héroe romántico. En Aguirre se encuentran la huellas de un personaje romántico, que sueña con un estado independiente. Los rasgos románticos en esta obra dramática de 1872, son una prolongación de las características que ya habíamos advertido en la literatura venezolana anterior al drama de Aguirre. Las cartas que Lope dirige al Rey Felipe II, la medalla que le entrega Aguirre a Cora como recuerdo de su madre, los amores contrariados, como el caso de la hija de Lope con el capitán Arturo de Villena (quien trabaja para el bando contrario al de Aguirre), el amor del padre por su hija, al extremo de matarla para que no fuera deshonrada por sus enemigos y los sueños de Aguirre por una Patria libre. Es intere-

sante anotar aquí parte del diálogo cronístico que sostiene Aguirre con su hija antes de cometer el parricidio:

Hija mía, muy amada, bien pensé yo casarte y verte señora; no lo han querido mis pecados y gran soberbia, siéndome la fortuna tan contraria como has visto en esta batalla donde todos se pasan al rey y me van dejando solo. Confíesate, hija mía, con Dios, y ponte con él, que no es justo que quedes en el mundo para que ningún bellaco goce de tu beldad y hermosura, ni te baldone llamándote hija del traidor Lope de Aguirre.⁷

El discurso del personaje plantea dos aspectos bien importantes que definen o aclaran parte de la filosofía de Aguirre: el implícito arraigo religioso y la honra o el honor de la familia. En muchas partes de las crónicas hay testimonios de las maldiciones que Lope esgrimía ante Dios, y luego Briceño las recrea en su texto desde otra perspectiva. Aguirre, no es para Briceño el blasfemo que conspiraba contra Dios cuando observaba la injusticia de la Corona Española hacia los pueblos de América, y la rebeldía ante la incertidumbre de la expedición Amazónica. Lope es el cristiano que se dirige a Dios cuando presiente su muerte o su final. Aguirre intuye su derrota, incita a su hija que se confiese ante Dios. El otro aspecto está referido al conflicto del padre por la honra de su hija, que termina solucionándolo como en los dramas griegos, con la muerte o el suicidio, con la diferencia de que en este texto no intervienen los Dioses sino los hombres. En el texto *Lope de Aguirre, traidor* del dramaturgo español José Sanchis Sinisterra, de los nueve monólogos que conforman la obra, hay uno de un soldado llamado Pedrarias de Almesto, cronista ocasional en la expedición de El Dorado, que refiere parte del apresamiento de Lope y en un fragmento de esa reflexión, se dirige a Lope diciéndole:

¡Viejo traidor! Nunca he de perdonarle el convertir su propio sueño terrible y justiciero en una absurda danza de la muerte.⁸

El texto de Pedrarias deja entrever los ideales de Aguirre y cómo esos sueños fueron frustrados por su soberbia, impulsividad y rebeldía que terminó en una carnicería humana. Aguirre no fue el primer hombre que se rebeló contra Dios, tampoco fue el primero en rebelarse y desna-

ruralizarse contra el rey, ya otros lo habían hecho en otros lugares y en otros tiempos.

La construcción del personaje: Lope de Aguirre, en este drama, va desde el «más valer»,⁹ desde su justificación, su proyecto ideológico hasta su fracaso, el fracaso de los vencidos, de los marginados. O como diría Domingo Miras:

... la historia es el recuerdo de las injusticias de antes que son, en esencia, las de ahora, de las opresiones y persecuciones de antes que son también las de hoy, el recuerdo de los muertos de antes y después, los muertos ya intemporales, que se reencarnan en el escenario.¹⁰

Aguirre es un protagonista, impetuoso, terrible, duro, resistente, tenaz, perseverante, impulsivo y al mismo tiempo, alma sensible, capaz de sentir amor, horror y angustia. Aguirre no es un personaje de ficción. Las versiones literarias que existen sobre Aguirre son la de mostrar a un personaje real, histórico, polémico, decisivo y hasta humano. A través de algunos textos seleccionados por Briceño Picón, encontramos en el plano de sus reflexiones acciones traducidas en palabras, acciones y reacciones transidas de profunda humanidad.

Briceño construye una dramaturgia a partir de las lecturas de las crónicas de Indias. El autor se enfrenta constantemente al carácter intertextual por la vía literaria que lo conduce a la dramática y a la escénica posteriormente. Briceño elige muy bien el tema de la historia y el lenguaje acorde con el momento de la época. El autor recrea el discurso cronístico de esos siglos. Al protagonista y a los demás personajes, tanto opositores como aliados, de la obra los pone a vivir, adquieren nuevamente fuerza en su discurso dramático, en un lenguaje del siglo XIX, destacando la participación de Lope de Aguirre, uno de los hombres que, junto a Cristóbal Colón y Hernán Cortés, han sido los más nombrados de la historia de la conquista. Briceño logra fabular, en tres actos, una historia marcada por el mito y la incertidumbre, dándole una dimensión más humana, más real. Lo que constituye uno de sus grandes méritos.

NOTAS:

- ¹ Toribio de Ortiguera, *Crónicas*, p. 72.
- ² Custodio Hernández, *Crónicas*, Barcelona (España): 1981, p. 200.
- ³ Custodio Hernández, *Ibidem*.
- ⁴ Adolfo Briceño Picón, *El tirano Aguirre*, Caracas: 1872, pp. 12-13.
- ⁵ Francisco Vázquez, *La Jornada de Omagua y El Dorado*, Madrid: 1987, p. 92.
- ⁶ Adolfo Briceño Picón, *Op. cit.*, pp. 69, 70.
- ⁷ Toribio Ortiguera, *Op. cit.*, p. 149.
- ⁸ José Sanchis Sinisterra, *Trilogía Americana*. Madrid: 1982, p. 248
- ⁹ Julio Caro Baroja señala en su texto *El señor Inquisidor y otras vidas por oficio*, que «El valer más» es uno de los elementos fundamentales en la teoría del honor a fines de la Edad Media, dentro de un sistema de bandos y linajes como el que dominaba el norte de España en el siglo XV y contra el que lucharon con más éxito que otros los Reyes Católicos y sus colaboradores. p. 82.
- ¹⁰ Domingo Miras, «Los dramaturgos frente a la interpretación tradicional de la historia», p. 22.

BIBLIOGRAFÍA:

- Briceño Picón, Adolfo. *El Tirano Aguirre, drama nacional*. Caracas: 1872.
- Caro Baroja, Julio. *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*. Madrid: Alianza Editorial, 3ª ed., 1988.
- López, Casto Fulgencio. *Lope de Aguirre El Peregrino, apellidado El tirano primer caudillo libertario de España*. España: Colección Majos y Bajos, 1ª Edición Española, 1977.
- Lope de Aguirre. *Crónicas 1559-1561*. (Selección y Notas de Elena Mampel González y Neus Escandell Tur). Barcelona (España): Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1981.
- Vázquez, Francisco. *La Jornada de Omagua y Dorado, (relación verdadera de todo lo que sucedió en la expedición 1560-1561)*. Madrid: Edición a cargo de M. Serrano y Sanz, 1987.